NUESTRA EXPERIENCIA EN CIRUGÍA GENERAL: VÍNCULO MÉXICO-BRASIL



[**Valencia Echeverría** Aída]
SAEM | Aguascalientes
aidavalenciaecheverria@hotmail.com



[**Guerson Costa** Giovanna Lins]
CLEV-UFMG | Belo Horizonte, Minas Gerais, Brazil
giovannalinscosta@gmail.com

Todos los días aprendía cosas nuevas no solo sobre ortopedia, sino también sobre su cultura. Al escuchar mi acento mexicano, todos los pacientes me dieron la bienvenida a su país e incluso hubo quienes me regalaron dulces típicos de la región y me recomendaron lugares para que aprendiera más de su historia, arte y cultura.

Día a día confirmé más que ese era mi camino, que la ortopedia era para mí, y estoy infinitamente agradecido al Dr. Olivares, así como a los demás ortopedistas, el Dr. Clavijo, el Dr. Gutiérrez, el Dr. Díaz y el Dr. Montoya los que vieron en mí el talento y la motivación para dedicarme a la especialidad, por todo su apoyo y motivación durante mi estadía, así como cuando me despedí. Todos me animaron a seguir mi sueño, a hacer lo que me hacía feliz.

No solo me llevé todo lo académico, dejé amistades muy valiosas, siempre estaré agradecida con el país y su gente por devolverme esa felicidad, ese deseo de terminar mi carrera y querer superarme día a día para llegar a mi meta, sin ninguna duda, tener la oportunidad de hacer el intercambio, ser seleccionada y viajar a Colombia fue una de las mejores decisiones de mi vida, personal y profesionalmente.

La rotación en cirugía general nos hizo darnos cuenta de lo mucho que nos apasiona la especialidad, el quirófano es todo un arte, su circulación, reglas, vestimenta, lavados, preparación, ética, poder sanar de primera mano efectiva y rápidamente, la emoción, la intriga, la aplicación de la sabiduría y el cansancio que nunca se siente ahí dentro.



Pero claramente no todo fue hospital, vivimos en una casa de estudiantes, éramos en total 26 personas, las 2 autoras de este texto dormíamos en el mismo cuarto con otras 4 amigas, y claro que la idea de estaríamos viviendo en ese contexto, nos asustó un poco, sabiendo que es algo nuevo convivir con tantas personas y completamente desconocidos, la casa es enorme, hermosa y contaba con todos los servicios, guardias de seguridad, como mil regaderas, baños y cámaras, un lugar en donde nos sentíamos seguras y cómodas, dormíamos en literas y cada quien tenía su propio mueble para su ropa y costalito para meter la ropa sucia que ahí mismo podíamos lavar o te la lavaban, había cuartos para hombres, otros para mujeres y áreas comunes como la cocina, los cuartos de estudio, el gimnasio, la sala, etc. Estar conviviendo con tantas personas en la casa hacía que en esas áreas comunes siempre hubiera gente, si queríamos platicar íbamos a la sala y había personas, veíamos series, películas, en las noches bailábamos, cantábamos y platicábamos sobre la cultura de cada país (México, Brasil, Perú, Colombia, Alemania), íbamos a la cocina y siempre nos invitaban algo de comer y nunca faltaba una buena plática, íbamos al cuarto de estudio y era muy enriquecedor saber sobre las rotaciones y lo que veía cada uno en el hospital, estar en el gimnasio y ponernos las rutinas con risas y demás.





Convivir durante un mes y platicar sobre tantas cosas (hospital, amistad, familia, escuela, cultura, sueños, experiencias, etc.) nos hizo conectar, ya que son pláticas reconstructivas, que siempre tenían aprendizaje y cariño, nos hizo formar una familia, lazos inigualables y que nadie imaginaba que al final en la despedida nos dolería tanto, ya teníamos nuestras bromas, apodos, rutina y cariño, y el saber que quizá había personas con las que nunca más nos volveríamos a ver, nos desbordó en lágrimas y la casa se sentía completamente diferente con cada “adiós”, pero sabíamos y teníamos la esperanza de nunca perder la amistad para seguir en comunicación.

Monterrey, Nuevo León, es una ciudad grande, con muchas cosas que hacer, en nuestra experiencia visitamos museos como el Horno 3, el museo de cera,

museo de arte abstracto, nos subimos al metro, comimos tacos, cabrito, pastas, hamburguesas, comida vegana, dulces típicos de cada país (goiabada-brasileño, manjar blanco-colombiano, macarrón-poblano, king Kong-peruano, chongos zamoranos-michoacanos, etc) conocimos parques como la macroplaza y fundidora, fuimos a centros comerciales y de compras como punto valle, galerías, entre otros, jugamos billar, boliche, cartas, charadas, fuimos a escalar a Chipinque y al cerro de la silla, fuimos a estudiar y platicar a cafeterías, bebimos vino, tequila, pisco (peruano), cerveza, vodka, "mata viejitas" y conocimos muchos lugares para bailar salsa, reggaeton, techno, banda, etc.







La ciudad de noche se ve hermosa llena de luces y edificios grandes, vimos muchos carros deportivos y de lujo, pasamos cumpleaños juntos, en donde teníamos la tradición de comprar un pastelito y a las 12:00 de la madrugada subírselos a la habitación cantándoles las mañanitas, además de ir a comer o cenar por el festejo, salimos a correr y a ver partidos de fútbol, hicimos y conocimos muchísimo juntos, recuerdos inolvidables y experiencias únicas, con personas admirables en todos los aspectos y siempre rodeados de cariño, risas, locura, respeto, enojos, tristezas, aprendizajes, sorpresas, y gratitud.

Personas y experiencias así nunca se olvidan, se quedan en nuestra memoria y corazón para siempre y estamos seguras de que la despedida no fue un adiós, fue un hasta pronto, amigos, hermanos, futuros colegas, familia, pronto nos volveremos a encontrar.





"Personas y experiencias así nunca se olvidan, se quedan en nuestra memoria y corazón para siempre."